

NOIA

La villa de Noia se sitúa al sur de la desembocadura del río Tambre y frente a la ría de Muros-Noia. Dista 43 km de Santiago de Compostela, tomando la AG-56. El desarrollo urbano de la localidad costera se produce en paralelo al incremento de fama de Compostela durante la Edad Media, desarrollando la villa una gran actividad como "puerto de Compostela".

Claustro del monasterio de los Santos Xusto y Pastor de Toxos Outos

EL CLAUSTRO se encuentra en el Pazo da Pena de Ouro en la villa de Noia, en la carretera que se dirige a Boiro. Los restos del claustro se trasladaron desde su ubicación primera en 1920. En origen, el claustro, como el monasterio al que servía, se disponía en el ayuntamiento de Lousame, entre las localidades de Noia y Santiago de Compostela, a 40 km de ésta.

La fundación del monasterio se debe a los caballeros Froila Alonso y Pedro Munio de Carnota, quienes eligieron para ello un lugar aislado junto al arroyo San Xusto,

perteneciente al monasterio de San Paio de Antealtares, donde ya existía una capilla precedente dedicada a los Santos Xusto y Pastor. En 1132 Pedro Crescóniz intercambia con el abad Rodrigo de Antealtares una propiedad en San Pedro de Castro por la ermita de San Xusto. Crescóniz la cede a los citados caballeros para que se instalen en ella. Una *Carta de Hermandad*, con fecha de 1 de noviembre de 1134, nos dice que se está construyendo un monasterio benedictino en el lugar de la ermita. En 1135 el arzobispo de Santiago, Diego Gelmírez, consagra la iglesia y se



Galerías del claustro



Galería del claustro



Capiteles

nombra a Pedro Munio como primer abad. A partir de este momento se suceden las donaciones: Alfonso VII les concede numerosos privilegios y bienes, que serán refrendados por Fernando II, Alfonso IX, Fernando III y Alfonso X. También la nobleza realizará una larga serie de concesiones, como así atestiguan las donaciones de don Martín Martínez en 1158 o de Juan Froila en 1219. Gracias a la generosidad de reyes y nobles las propiedades del cenobio se incrementaron sustancialmente, convirtiéndose Toxos Outos en uno de los más importantes de la época.

Para la compilación de toda esta documentación se compuso a finales del siglo XIII el *Tumbo de Toxos Outos* que, además de ser una fuente excepcional como cartulario de documentación medieval, contiene ocho miniaturas. Siete de ellas representan a monarcas y a figuras señeras dentro de la nobleza, mientras que en la octava se ilumina la crucifixión. Los reyes representados son Fernando II, Alfonso IX, Fernando III y Alfonso X, sus esposas y la reina Teresa de Portugal. En las restantes miniaturas encontramos a los

fundadores, Froila Alonso y Pedro Muñiz, Diego Gelmírez y Bermudo Pérez de Traba. La corriente pictórica sigue las líneas iniciadas en las miniaturas finales del Tumbo A. Por medio de la iluminación de este manuscrito se buscaba resaltar las figuras de importantes benefactores del cenobio.

Desde finales del siglo XIII y durante el XIV, en un clima de conflictividad en Galicia, el monasterio sufre numerosos pillajes que condujeron a que sus bienes fueran a pasar a manos de señores laicos. La situación en el siglo XV era dramática, por lo cual, merced a una Bula de Sixto IV, con fecha 27 de junio de 1475, Toxosoutos se incorpora como priorato al monasterio de Sobrado, pasando a formar parte de la Orden del Císter. Perdido el esplendor de antaño, la vida religiosa en Toxos Outos finalizó con la desamortización de Mendizábal, convirtiéndose su iglesia en parroquial y quedando en abandono sus edificaciones monásticas. La iglesia del siglo XVI, la torre y la Casa Rectoral del siglo XVIII, así como el claustro medieval, sufrieron entonces un profundo deterioro. Ante esta situación, en

1920 la mitra compostelana vendió el claustro a D. José Varela de Limia y Menéndez, Vizconde de San Alberto, quien lo trasladó a un pazo de su propiedad en la villa de Noia.

El claustro, en su emplazamiento actual, tiene forma rectangular, con tres crujías y dieciocho arcos. Éstos están dispuestos de un modo diferente a como lo estarían en su ubicación original. Hoy observamos siete arcadas de medio punto en los lados mayores y cuatro en el lado menor. En su emplazamiento original se disponía en el lado sur de la iglesia con ocho arcadas en sus lados mayores y cinco en los menores.

Las arquerías se elevan sobre un banco corrido con baquetón en arista. Grandes plintos se ponen sobre él sosteniendo las basas dobles de las columnas. En líneas generales las basas siguen el modelo ático, pero con el toro inferior achaparrado, y se decoran con garras que en ocasiones se sustituyen por hojas. Las columnas son monolíticas y con los fustes lisos, pareadas, pero exentas, a excepción de los esquinales, donde están trabajadas en una sola pieza y se adosan en los machones.

Los capiteles de las columnas son dobles, con decoración vegetal y collarino. Aquélla es muy estilizada, con hojas lisas y gruesos caulículos. Ferrín González ha establecido una división en tres tipos atendiendo al tratamiento de la cesta: un único ejemplar en la crujía oeste con doble nivel de hojas; una serie con hojas lisas pegadas a la cesta y remates en volutas o pequeñas bolas; y, finalmente, capiteles con un orden inferior de hojas con nervios centrales de los que nacen caulículos. Por lo general son piezas un tanto toscas, deudoras de los modelos utilizados a lo largo del siglo XII gallego, si bien la presencia de trabajos más plásticos en algunos capiteles lleva a pensar al autor citado en la presencia de diferentes talleres trabajando en la construcción del claustro.

Los cimacios cortan su parte inferior en chaffán, siendo la superior recta. Cuatro de ellos tienen decoración. Uno con líneas en zigzag entrecruzadas, otro con medias bolas, el tercero con bolas alineadas en sus cuatro caras y el último con ondulaciones en forma de ochos.

Las arcadas de medio punto molduran sus aristas en bocel con media caña. Las chambranas se decoran con flores formadas por grupos de bolas como las vistas en uno de los cimacios. Tras el traslado desde Toxos Outos, se añadió un cuerpo superior con ventanas geminadas de medio punto. Todo ello en estilo neorrománico.

En cuanto a su datación, los diversos estudiosos no se han puesto de acuerdo. Yzquierdo Perrín la lleva a los años iniciales del siglo XIII ante el tratamiento un tanto tosco de las formas herederas de los talleres compostelanos; por el

contrario, Valle Pérez considera que el claustro debe ser fechado a finales del siglo XII, ya que la ausencia de formas mateanas en su consecución se antoja improbable en una fecha más tardía.

La inusual forma rectangular de la estructura del claustro de Toxos Outos es semejante a la del claustro de los Obispos de Santo Estevo de Ribas de Sil, pero las diferencias en el tipo de decoración alejan la posibilidad de que sean los mismos talleres los que estén trabajando en estas obras. En cuanto a su relación con los claustros compostelanos de la Catedral, Santa María de Sar y Santa María de Conxo, Ferrín González no aprecia influencias sustanciales en el claustro noiés.

Texto y fotos: JCL

Bibliografía

CARRO GARCÍA, J., 1953, p. 4; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., (s. a.), p. 131; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., 1989, pp. 93-106; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1999, pp. 1301-1320; GONZÁLEZ PÉREZ, C., 2009, pp. 23-38; IGLESIA, A. M. de la, 1863, pp. 219-221; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, IV, p. 195; SÁ BRAVO, H. de, 1972, I, p. 387; SALVADO MARTÍNEZ, V., 1995, doc. nº 1-5; SICART GIMÉNEZ, A., 1982, p. 250; TORRES BALBÁS, L., 1920, pp. 261-262; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, p. 65; VALLE PÉREZ, J. C., 2003, pp. 77 y 84; YEPES, fr. A. de, 1960, p. 282; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, pp. 190-191.

